

MARISILLI N., María, *Hábitos Perniciosos: Religión andina colonial en la diócesis de Arequipa (siglos XVI al XVIII)*, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/Escuela de Estudios Hispano Americanos, 2014, 155 pp.

Fruto de una iniciativa editorial chilena-española, en diciembre de 2014 apareció *Hábitos Perniciosos: Religión Andina Colonial en la Diócesis de Arequipa (siglos XVI al XVIII)* de María Marsilli, Profesora Asociada en John Carroll University (Cleveland, USA) y editora asistente del Handbook of Latin American Studies. La autora posee varias publicaciones sobre religiosidad andina y este esperado libro viene a ensanchar nuestra comprensión sobre la cristianización indígena mediante un enfoque que combina el análisis etnohistórico y las contribuciones recientes de la historia social y cultural latinoamericana.

Hábitos Perniciosos aborda uno de los insoslayables en los estudios andinos, y lo hace desde la diócesis de Arequipa, área injustamente postergada que le concede un ángulo original sobre los procesos de conversión indígena. Esta diócesis comprendía un extenso territorio en el sur andes desde Condesuyos hasta Tarapacá, cuya posición geográfica era estratégica para el desarrollo de los circuitos mercantiles que unían Lima, Cuzco y Charcas. En contraposición con lo que sucedía en otros obispados peruanos, Marsilli da cuenta que las parroquias arequipeñas no experimentaron sistemáticas persecuciones de idolatría indígena. Este libro ofrece un análisis crítico de esta contradicción entre un virreinato sacudido por las persistencias de cultos nativos y una diócesis cuyos feligreses indígenas aparentaban atestiguar el triunfo de una perfecta evangelización. Sólidamente documentada y perspicaz, la obra se sumerge en las razones que explicarían esta paradoja orientando a sus lectores a reflexionar sobre los múltiples campos de posibilidades históricas que implicó la dinámica religiosa andina.

El texto abre con una introducción que presenta las principales líneas argumentales y enfoques, seguidos por cinco capítulos dedicados a la religiosidad prehispánica, el catolicismo misionero temprano, la iglesia postridentina y los acomodos religiosos indígenas durante los siglos XVII y XVIII en Arequipa.

Con el fin de esclarecer los aparentes frutos de la conversión, *Hábitos Perniciosos* propone un análisis de las interacciones entre los distintos actores sociales que dieron vida al obispado y las parroquias. Entre los aspectos más significativos se haya situar las relaciones específicas entre curas párrocos y feligreses andinos en un mundo de lealtades y redes familiares, múltiples agendas e intereses en pugnas que estaban sujetas a las distintas coyunturas económicas y políticas que atravesaba el virreinato y la diócesis. Distante a ser uniforme, la iglesia arequipeña se muestra con tensiones en su interior, polifacética y entrelazada íntimamente con las necesidades y destino de vecinos, empresarios y viticultores. Mientras que a nivel de pueblos y anexos doctrinales, lugares donde se desplegaba cotidianamente la religiosidad local, agentes pastorales y elites indígenas protagonizaban un delicado equilibrio de fuerza e intereses opuestos y complementarios.

Marsilli demuestra que el carácter interdependiente de las relaciones entre curas e indígenas condicionó que la estricta obediencia a los dogmas católicos fuera en la práctica un asunto secundario en la vida parroquial. Doctrineros arequipeños estuvieron poco inclinados a denunciar paganismo indígena a raíz de una combinación de factores que incluía sus ambiciones profesionales e iniciativas comerciales. Resultado de un arduo trabajo histórico, luego de revisar varias decenas de visitas eclesiásticas y más de un centenar de carreras clericales a lo largo de los siglos XVII y XVIII, la autora identificó los mecanismos de promoción eclesiásticas de la diócesis. Ello le permitió advertir la importancia que tenía para el ascenso eclesiástico que los presbíteros sirvieran curatos indígenas donde permanecían en promedio 18 años. El principal mérito para aspirar una movilidad exitosa al interior de la iglesia fue demostrar la construcción y mantención de templos y ornamentos, en contraposición con el hallazgo de idolatría que tuvo indiscutiblemente un bajísimo perfil. Los curas y sus familias, por otra parte, fueron dinamizadores de la economía local requiriendo el acceso constante de recursos y mano de obra facilitada por los líderes indígenas. Los grupos andinos no fueron pasivos en estas interacciones y particularmente los caciques fueron diestros en reconocer las ventajas de conservar relaciones de cooperación con sus sacerdotes. En caso de visitas u otras averiguaciones, ellos podían apoyar o fulminar los méritos pastorales de sus curas. *Hábitos Perniciosos* demuestra que las sociedades indígenas reconocieron en sus curas párrocos un componente simbólico de la vida comunitaria, un núcleo de autoridad civil y moral que bien podía defenderlos ante otras autoridades y vecinos, además de asistirlos en caso de pestes y enfermedades. Marsilli ofrece un análisis certero del impacto que un mercado colonial sur andino en formación y la cultura de movilidad eclesiástica de la diócesis tuvo para que curas y caciques desarrollaran una relación de mutuo beneficio evitando períodos de coerción religiosa como las vividas en otros obispados. La regla fue la coexistencia pacífica entre la iglesia y los indígenas transformándose las denuncias por idolatría en un aspecto más de los equilibrios infra políticos entre curas y elites nativas.

Sin duda otra de las contribuciones de *Hábitos Perniciosos* concierne a la formación colonial de la vida religiosa indígena que se desarrollaba detrás de estos consabidos pactos. Dominando la reciente discusión teórica, la autora se inscribe en una visión historiográfica renovada sobre la dinámica religiosa en los Andes, cuyas conocidas interpretaciones deambulaban entre la resistencia de cultos puramente nativos o bien en su total extinción bajo el dominio colonial. En consecuencia, Marsilli no concibe la religión andina colonial desde un punto de vista culturalista, es decir, como un inventario estático de elementos ideológicos y materiales de lo sagrado. Pero tampoco aboga por su híper fluidez que arriesga con fragmentar y restar de sentido a las creencias y prácticas religiosas indígenas. Reconociendo el catolicismo como un agente de cambio, la autora no niega la capacidad generativa de los grupos andinos por mantener algunos principios caros de su organización social, política y espiritual. Desde ese punto de vista, *Hábitos Perniciosos* sobresale por estudiar los cambios religiosos desde una perspectiva de larga duración. El primer capítulo, cuidadosamente elaborado a partir de investigaciones arqueológicas y fuentes co-

loniales tempranas, ofrece sugerentes indicios sobre las prácticas religiosas de las poblaciones que habitaban lo que sería el Obispado de Arequipa. Como resultado el texto dispone de un mayor espacio de inteligibilidad del hecho colonial ubicándolo en un proceso amplio de transformaciones culturales y de experiencias de acomodados religiosos en el área.

Pesquisando documentos en archivos europeos, americanos y peruanos desde las *Cartas Annuas* hasta expedientes judiciales de corregidores borbónicos, la autora localiza los pocos casos de denuncias de abusos contra la fe durante los siglos XVII y XVIII. Marsilli explica que estos adquieren un especial valor considerando la relativa impunidad que en general gozaron los cultos andinos coloniales en la jurisdicción, y por tanto serían representativos de las genuinas adaptaciones religiosas andinas y repercusiones del catolicismo ibérico. Su estudio le permite brindar un retrato convincente sobre la extraordinaria vitalidad que a lo largo del período colonial tuvieron el culto a los cerros y montañas, y los ancestros. Demuestra de manera categórica que estos poseían estrechos vínculos con la estructura social y la vida cotidiana funcionando como principios fundamentales de la sociedad colonial indígena. Tales prácticas religiosas son consideradas como formas de memoria social que contribuyeron a la adhesión social e identidad del grupo, y que aspiraban a mantener el bienestar físico y material de seres humanos y bienes.

Los dos últimos capítulos están repletos de sugerencias sobre el vigor de estos cultos y su relación con el catolicismo ibérico, y sin duda serán de gran interés para antropólogos y etnohistoriadores. En *El volcánico retorno del Amaru, Tunupa y el culto a las montañas* se analiza las reacciones que el clero regular y los indígenas tuvieron ante la erupción del volcán Huaynaputina que en 1600 cobraría la vida de más de mil campesinos. Bailes rituales o *taqui*, la aparición de *Amarus* (serpientes), San Bartolomé/Tunupa en el río, volcanes que conversan entre ellos, huacas enfadadas y castigos divinos son algunas de las prácticas y creencias que como parte de un mundo de préstamos y confrontaciones de imaginarios políticos y religiosos coloniales recorrieron la campiña arequipeña en los meses inmediatos a este dantesco escenario. Mientras para los andinos el estallido del volcán fue interpretado como un signo inequívoco del enfado de sus huacas, para los jesuitas tal reacción justificaba su misión para vencer al demonio en el sur peruano. Algunas décadas después, el descubrimiento de una red de hechiceros de las parroquias de Chichas y Salamancas puso en evidencia los intercambios recíprocos entre la espiritualidad católica e indígena hacia el período medio-colonial. Los caciques asoman como autoridades políticas y líderes espirituales o *huaqa camayoc* que redefinen su identidad reinterpretando un pasado prehispánico y desplegando cultos a ídolos y montañas nevadas. El culto a las montañas de Chichas y Salamancas conjugará creativamente la importancia del ciclo agrícola del maíz y elementos litúrgicos católicos como el Corpus Christi.

Cabe destacar que el análisis de Marsilli no disgrega en ámbitos simbólicos, políticos y materiales los procesos sociales vinculados a la religiosidad andina, y por el contrario, ilustra las potencialidades de una perspectiva integradora. Esto es patente en el lugar que adquieren las élites nativas en el desarrollo de cultos andinos

coloniales y que es uno de los temas abordados en el último capítulo “Arequipa a mediados del siglo XVIII: El regreso de los ancestros (y su Santo)”. El capítulo examina el caso de Gregorio Taco, cacique de Andagua y exitoso empresario arriero, quien lideró un complejo de cultos a ancestros momificados o *mallquis* apostados en cuevas y cerros. La acusación contra este último cacique idolatra investigado por un corregidor ilustra a nivel provincial los primeros embates borbónicos hacia las competencias eclesiásticas. Este cacique fue también uno de los principales cabecillas de una revuelta anti fiscal (1750-54) y dada su importancia la propia autora publicó anteriormente el expediente íntegro de este proceso. Como seguramente otros caciques de la diócesis, Gregorio Taco había logrado compatibilizar su papel de mando político con sus obligaciones religiosas comprobando las íntimas conexiones entre la esfera espiritual y la prosperidad material. Para los indios del común la mantención del culto a los ancestros fue visto como un recurso de legitimación del poder comunitario de especial relevancia, en una coyuntura crítica para la autoridad cacical. Por otra parte, el culto a los *mallquis* de Andagua y todas sus expresiones (diálogos chamánicos con aves o *guamanis*, rituales de protección del ganado, augurios, etc.) son una ventana para observar el vigor de componentes esenciales de la espiritualidad nativa y su imbricación con la doctrina cristiana en una sociedad amestizada. No en vano los ancestros momificados de Gregorio Taco fueron reconocidos también como apóstoles cristianos y su culto no fue privativo de los sectores indígenas, pues otros grupos se aproximaron a los lugares clandestinos atraídos por los poderes curativos de los antiguos *mallquis*.

Hábitos Perniciosos no solamente interesará a los especialistas en religiosidad indígena, otros lectores atentos hallarán aquí varias sugerencias sobre relaciones de poder y configuraciones culturales en contextos de subordinación colonial. La obra es una invitación a pensar históricamente acerca de la vitalidad y transformación de los cultos a los ancestros, montañas y volcanes en el área sur andina. Es de aquellos libros valiosos que abren nuevas preguntas y contrasta con interpretaciones previas dirigiéndonos a comprender los distintos caminos que pudo despertar la persecución de la idolatría indígena, aquellos hábitos perniciosos que sacerdotes agentes del catolicismo (no tan afanosamente) pretendieron extirpar.

Julio AGUILAR HIDALGO

Centro de Estudios Históricos, Universidad Bernardo O’Higgins,
Santiago de Chile

MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión (ed.), *La independencia inconcebible. España y la “pérdida” del Perú (1820-1824)*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva Agüero, 2014, 344 pp.

¿Cuál fue la política española —de la metrópoli y de las autoridades virreinales— con respecto al Perú durante el llamado Trienio Liberal (1820-1823)? ¿Hasta qué punto